

**LAY, Stephen**

*The Reconquest Kings of Portugal. Political and Cultural Reorientation on the Medieval Frontier.*

Palgrave MacMillan.

Basingstoke, 2009, 332 pp.

Sumergirse por primera vez en una historia nacional ajena nunca es fácil, sobre todo cuando se desconoce la tradición de grandes nombres y acontecimientos que esta contiene y que pueden servir, al menos, para orientarse en un terreno desconocido. Stephen Lay parte de esta premisa para llevar a cabo un relato de los orígenes de Portugal, desde los primeros condados altomedievales hasta la culminación de la *Reconquista* portuguesa en 1250. En su obra, *The Reconquest Kings of Portugal*, este autor ha realizado un esfuerzo para hacer más accesible la historia del reino a los lectores no portugueses.

Lay define las líneas maestras del desarrollo político portugués con un estilo ágil y sencillo. Gracias a la perspectiva que adopta, por las páginas del libro desfilan no solo reyes y nobles portugueses, sino también los principales personajes de la política europea del momento, lo que hace de esta lectura un ejercicio ameno y colorista de aproximación a la historia portuguesa. Su voluntad de hacerla accesible a los autores extranjeros se manifiesta también en un apéndice dedicado a las fuentes, lo que constituye una buena iniciación en la documentación portuguesa—faltaría, quizá, un apéndice similar dedicado a las principales líneas y debates historiográficos surgidos entre los autores portugueses—.

En su explicación, Lay se apoya en dos ejes argumentales. Por un lado, parte, con el historiador Joaquim Veríssimo Serrão, de una idea de Portugal como «producto de la reconquista». Sin embargo, se pregunta: ¿de qué manera lograron los reyes portugueses capitalizar los éxitos militares y traducirlos en un proceso de construcción de un reino independiente? Para responder a este interrogante, Lay retoma las propuestas formuladas por Robert Bartlett en *The Making of Europe* (Londres, 1993) y construye el segundo eje argumental: la valoración del impacto que tuvo la expansión de la cristiandad latina sobre Portugal. Como el libro expone, la reorientación cultural de Portugal de acuerdo con las tendencias generadas en el núcleo de la Europa católica no fue labor sencilla. Lay elige una serie de temas fundamentales para desvelar las sucesivas manifestaciones de este conflicto y profundiza en las paradojas y contradicciones que surgieron en el proceso.

La dificultad que más pronto nos revela el libro es la oposición entre la actitud ibérica de *convivencia* con las poblaciones no cristianas frente a la violencia con la que los caballeros y cruzados europeos abordaron las conquistas en la Península Ibérica. Los cruzados, a menudo como paréntesis en su viaje a Tierra Santa, colaboraron en la conquista de centros tan importantes como Alcácer do Sal.

Paradójicamente, la apertura cultural y el realismo político que practicaban los gobernantes ibéricos habrían favorecido también la llegada a la Península de contingentes europeos más proclives al enfrentamiento directo con los musulmanes. Igualmente, para los reyes portugueses, la construcción de una imagen de caballeros cristianos en la lucha contra los musulmanes habría sido esencial para ganar el favor de, entre otros, el papado.

Para Lay, las cruzadas no fueron sino una manifestación más de los elementos que ligaban el naciente reino ibérico con Europa. Las conexiones se establecían a través de múltiples canales: contactos diplomáticos, vínculos matrimoniales, etc. Estos y otros elementos, como el creciente comercio marítimo, fruto, entre otras cosas, del desarrollo urbano, abrieron vías de comunicación tanto con los reinos ibéricos más próximos—cuya cambiante situación supuso siempre una preocupación para el amenazado Portugal— como con otros reinos europeos.

La iglesia constituye otro de los puntales esenciales de afirmación de la cristiandad latina a los que Lay presta atención. La articulación de una red de obispados que se identificaran con la entidad política que sería luego reconocida como reino de Portugal habría sido una de las principales preocupaciones de los primeros gobernantes, ya desde la época de García I o, sobre todo, del conde Enrique de Borgoña. La restauración de la diócesis de Braga, su reconocimiento como archidiócesis y los conflictos que mantuvo con Santiago o Toledo están presentes a lo largo de todo el libro. Precisamente, otra de las contradicciones de las que Lay da cuenta se derivó del problema que supuso la excesiva fuerza que adquirieron los obispos. Ya desde el reinado de Sancho I, los intentos de los monarcas por llevar a cabo una centralización del poder se encontraron con la beligerante oposición de obispos como Martín de Oporto.

Lay explica también cómo las órdenes monásticas europeas, como Cluny y el

Císter, además de constituir un lazo fundamental entre el reino y la cristiandad latina, habrían jugado un papel esencial a la hora de garantizar su independencia, tanto por su labor diplomática como por su colaboración en la reorganización de los territorios conquistados. A ellas se sumaban otras órdenes que, como los Templarios, colaboraron directamente en las iniciativas de conquista. Órdenes de origen europeo que no se vieron exentas, sin embargo, de sufrir un proceso de adaptación a las condiciones particulares portuguesas.

Sin duda, la institución europea que más influyó en la construcción del reino, en el reconocimiento de su independencia y en su desarrollo posterior fue el papado. Lay da buena cuenta de la constante intervención de los pontífices tanto a instancias de los reyes portugueses como por iniciativa propia. El autor explica cómo se llegó a un punto en que los monarcas portugueses se vieron en una situación de excesiva dependencia respecto del papado. La injerencia papal se tornaría especialmente peligrosa para Sancho II, quien, excomulgado y depuesto formalmente por Inocencio IV, tuvo que enfrentarse en una larga guerra civil con su hermano Alfonso, que contaba con el favor del pontífice. Lay interpreta que la derrota de Sancho II simbolizó un nuevo triunfo del universalismo latino frente al regionalismo portugués.

Los triunfos de las tendencias de esta cristiandad latina se manifestarían, según Lay, en estos y otros muchos ámbitos. El autor personaliza en el mismísimo Alfonso Enríquez las tendencias latinas que luego se desarrollarán en el reino. Episodios tan importantes como las cortes de 1211 o pleitos como los que Alfonso II entabló ante el papado para recuperar el dominio sobre las tierras cedidas por su padre Sancho a sus hermanas serían muestras de la imposición de los criterios latinos. A ello se sumarían aspectos tales como la profesionalización de la administración o la influencia de la educación europea

en Portugal. Ello se tradujo, entre otras cosas, en un mejor dominio de la información, como ponen de manifiesto las *Confirmações*, y las *Inquirições Gerais* emprendidas por Alfonso II, que hoy tienen un gran valor documental.

La elección de este modelo explicativo hace de este viaje por el Portugal medieval un recorrido histórico interesante, aunque no exento de algunas dificultades. Desde el punto de vista metodológico, se echa en falta una consideración crítica de la obra de Bartlett. Asimismo, la interpretación de las relaciones entre los distintos reinos está demasiado condicionada por una metodología realista del estudio de las relaciones internacionales, acaso poco adecuado a la época.

A la hora de desarrollar la explicación, Lay se enfrenta a la necesidad de conjugar el modelo narrativo, por el que opta en su exposición —el relato sigue una cronología lineal y cada capítulo se dedica, prácticamente, al periodo de gobierno de cada personaje—, con el enfoque analítico con el que pretende abordar la información. Esto le obliga a sacrificar algunas de las categorías propuestas por Bartlett y a pasar de puntillas por encima de otras. Haría falta una consideración más detenida y profunda de las tendencias y peculiaridades culturales portuguesas, así como del concepto de Cristiandad Latina manejado por el autor, a pesar de sus continuas referencias a aquellos personajes o hechos que según el autor lo simbolizarían. Por otro lado, la perspectiva europea adoptada por Lay nos permite insertar a Portugal en el juego político europeo, pero sería necesario profundizar, en los mismos términos que el autor plantea, en la configuración de aquellos elementos que dieron solidez interna al reino, más allá de los factores eclesiásticos, mejor tratados.

No debemos considerar estas ausencias como carencias en una obra que pretende ser, ante todo, un marco general desde el que profundizar en la historia de Portugal. Hay que reconocer el potencial que tiene no solo

para los investigadores ajenos a la historia portuguesa, sino también para quienes puedan estar más familiarizados con la misma, pero quieran ampliar la perspectiva. De sus páginas se pueden extraer múltiples propuestas de investigación para profundizar en la historia de Portugal sin perder de vista los lazos que unieron al naciente reino atlántico con el contexto europeo.

Álvaro Carvajal Castro